



## **Proyecto Ein Karem**

Archidiócesis de Toledo

### **PIGMENTOS PRECIOSOS: LAPISLÁZULI**

#### **2.1.- DEL ARREPENTIMIENTO AL AMOR (Lc 7,36-50)**

“Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó en la mesa. En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: <<Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora>>.

Jesús respondió y le dijo: <<Simón, tengo algo que decirte>>. Él contestó: <<Dí-melo, Maestro>>. <<Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?>>. Respondió Simón y dijo: <<Supongo que aquel a quien le perdonó más>>. Y él le dijo: <<Has juzgado rectamente>>. Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: <<¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus

lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos.

Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco>>.Y a ella le dijo: <<Han quedado perdonados tus pecados>>. Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: <<¿Quién es este, que hasta perdona pecados?>>. Pero él dijo a la mujer: <<Tu fe te ha salvado, vete en paz>>.”

### 1.- Statio. Preparación.

Lo primero de todo es disponernos para tener este encuentro con el Señor a través de su Palabra. Por lo tanto, es importante cuidar el lugar en el que vamos a tener nuestra reunión (si es la Iglesia, caeremos en la cuenta de que Jesucristo está verdaderamente presente en el Sagrario). Sugerimos la posibilidad de comenzar con un canto y, a continuación, traer en procesión la Biblia o abrirla con veneración, poniéndola en un lugar destacado. Después, rezar con devoción la invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,  
llena los corazones de tus fieles,  
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu  
y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,  
que has iluminado los corazones de tus hijos  
con la luz del Espíritu Santo;  
haznos dóciles a sus inspiraciones  
para gustar siempre el bien

y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En este momento se puede encender una vela y ponerla al lado de la Palabra de Dios.

## 2.- Lectio. ¿Qué dice el texto?

En estos meses hemos estado ahondando en el misterio de la creación, recordando que la mujer ha sido creada por amor, para amar y para ser amada. Comenzamos ahora una nueva reflexión en torno a otro misterio central: la redención. La mujer no sólo ha sido amada por Dios en su creación, sino que ha sido aún más amada, si cabe, en la redención. Esto explica que nuestro pecado, en lugar de alejarnos de Dios, nos permite acercarnos aún más a Él y su perdón nos capacita para un amor mayor como vamos a ver en el texto de este mes.

Se trata de un texto muy conocido y que seguramente hemos meditado muchas veces; sin embargo es de una riqueza asombrosa. Por ello, te invito a su lectura como si fuera la primera vez, leyendo atentamente y deteniéndote en los detalles. Para ello es necesario antes hacer unas pequeñas apreciaciones.

En primer lugar, es interesante ver el contexto en el que se enmarca nuestro texto, pues esto nos ayuda a comprenderlo mejor. Concretamente se sitúa tras la descripción de Jesús como amigo de publicanos y pecadores (Lc 7,31-35) y al mismo tiempo se convierte en una preciosa introducción al pasaje que describe el seguimiento y servicio de algunas mujeres (Lc 8,1-3). Por tanto, en nuestro texto será importante detenernos tanto en lo relacionado con el pecado, como con el servicio amoroso a Jesús.

En segundo lugar, es importante conocer cómo viene ordenado el contenido del texto. En este caso, nos encontramos ante una composición compleja, si bien, muy expresiva. Parece claro que el centro del relato lo constituye la parábola de los deudores (vv.41-42), ofreciéndonos la clave de lectura de todo el pasaje: el perdón, pero no un perdón ganado o conquistado, sino un perdón por pura gracia, como vamos a ver. El relato, tras una breve contextualización en casa del fariseo, comienza con la entrada en escena de una mujer pecadora (vv.36-38a), y termina, tras el perdón otorgado por Jesús, con la salida en paz de esta mujer, ya

libre de pecado (vv.48-50). Entre medias, encontramos las acciones realizadas por la mujer y la reacción del fariseo, que suscita un diálogo con Jesús (vv.38b-40), y la continuación de este diálogo tras la parábola que ilumina las acciones de la mujer (vv.43-47).

Por último, antes de pasar a leer en detalle, hay que tener en cuenta que el texto juega contraponiendo elementos. En primer lugar, destaca el honor y la justicia del fariseo, especialmente al inicio del texto, que choca con la desvergüenza de la mujer que se atreve a entrar en una comida de hombres. En segundo lugar, llama la atención el contraste entre los gestos de aprecio de la mujer y la ausencia de los mismos por parte de Simón, como muy bien Jesús hace notar (vv.44-46). Por último, esta contraposición se nota en la ausencia de palabras de la mujer, que únicamente actúa, mientras que Simón y el resto de fariseos, en lugar de obrar, únicamente hablan.

Una vez hechos estos preámbulos, pasamos a sumergirnos en la lectura de este relato, aunque únicamente nos centraremos en lo que pueda ayudarnos a profundizar en la experiencia de salvación de esta mujer, que la encenderá en amor y servicio a Jesús como las otras mujeres (Lc 8,1-3).

El pasaje comienza con la invitación del fariseo a Jesús, y que aun pudiendo parecer algo sin importancia, no lo es en absoluto. Esta invitación no sólo pone de relieve la oposición entre honor y desvergüenza de la que hablábamos, sino que nos permite comprender por qué Jesús lleva la voz cantante en todo el relato, ya que el invitado además de comer, introducía a los comensales en un diálogo, como se ve en otros pasajes (cfr. Lc 11,37-54 y 14,1-24); en este caso el diálogo gira en torno al amor y al perdón.

Durante la comida aparece una mujer, sin nombre, únicamente viene descrita con el título “pecadora”. Sin embargo, aunque este es el rasgo en el que se fijarán los fariseos, no es el dato más importante para Jesús. Por esta razón, el evangelista, antes de describir sus acciones, se detiene a enumerar otra serie de acciones que esta mujer realiza, que denotan una gran valentía y al mismo tiempo falta de vergüenza, y que en lugar de provocar el rechazo de Jesús, consiguen aún más su atención. Digo que denotan valentía, porque siendo pecadora, no era fácil acercarse a Jesús precisamente en ese momento, y desvergüenza, porque se cuela en una casa desconocida, y aún más, interrumpe una comida de varones, soltando su pelo y tocando los pies de uno de ellos. Estas dos últimas acciones gozan además de una cierta carga sensual; ninguna mujer decente haría algo semejante.

Una vez que ella está a los pies de Jesús, precioso lugar (cfr. Lc 10,39), empieza a describirse su actividad con la expresión “comenzó a hacer llover sobre los pies de Jesús”. Es interesante detenerse en esta expresión por dos razones. En primer lugar, por la contundencia de las palabras; el verbo que usa es “hacer llover”, denotando una gran abundancia de lágrimas, y por tanto un profundo dolor de los pecados, y dejando claro que la raíz de los gestos de amor que siguen no es otra que el arrepentimiento. En segundo lugar, esta expresión contrasta con otra similar en el v.49 “los que estaban reclinados con él, comenzaron a decir en sí mismos”. Con esto se enfatiza aún más el arrepentimiento de la mujer, y se subraya la necesidad del mismo para poder recibir el perdón de Jesús (cfr. Lc 18,9-14, parábola del fariseo y el publicano).

Esta mujer, como fruto de su arrepentimiento, lleva a cabo tres acciones preciosas y rebosantes de amor. En primer lugar seca los pies de Jesús, gesto que solo aparece en la unción de Betania (Jn 11,2 y 12,3) y en el lavatorio de los pies (Jn 13,5). Es consiguientemente un gesto tanto de servicio, como de amor. En segundo lugar, besa sus pies. Aunque no necesita explicación, porque es bastante obvio que denota amor, si acudimos al otro pasaje de Lc donde este verbo aparece, esto se hace aún más explícito. Me estoy refiriendo a Lc 15,20, es decir, el recibimiento del padre misericordioso al hijo pródigo. Por último, unge sus pies con perfume. Esta acción solo aparece en dos ocasiones en el evangelio: en la unción en Betania de la que ya hemos hablado, y en la sepultura de Jesús. Se trata por tanto de un gesto de piedad y misericordia, pero también de amor. Además, no sólo es importante el contenido; si nos fijamos bien descubrimos que el verbo está conjugado en imperfecto, centrando así nuestra atención en el desarrollo del acto mismo. Con otras palabras, san Lucas nos está invitando de alguna manera a detenernos en estas acciones de amor realizadas por la mujer pecadora.

Otro detalle interesante es el doble modo de mirar a esta mujer. La primera mirada tiene lugar tras las acciones de la mujer y va acompañada de un pensamiento del fariseo Simón, dudando que Cristo sea realmente profeta, por no rechazar que esta mujer pecadora le toque los pies. La segunda mirada, es fruto de una indicación de Jesús tras la parábola de los dos deudores, que invita a Simón a fijarse en los actos presentes de la mujer de los que es testigo y no tanto en sus pecados de los que posiblemente no lo es. Esta diferencia de mirada es interesante de cara a nuestro examen de conciencia, pues habitualmente nos quedamos únicamente en lo negativo, en nuestros pecados, y olvidamos ver nuestros gestos, por pequeños que sean, de amor.

El corazón del pasaje, sin embargo, está en la parábola, concretamente en el verbo  $\mu$ , que se traduce literalmente como “conceder la gracia”. Es un término significativo para hablar del perdón de los pecados, pues enfatiza su gratuidad. Nada han hecho los deudores, ni siquiera lo piden, para recibir esta gracia; la misma gracia que recibirá la mujer por puro amor de Dios, sin merecerlo. Este término es clave para comprender no solo el texto, sino nuestra propia historia de salvación.

Por último, en el v.47 Jesús conecta el perdón recibido con el amor realizado en gestos. Muchas veces la traducción no refleja bien el contenido de la frase, pues puede dar la sensación de que el perdón se recibe en la medida del amor que se ha expresado, y es precisamente lo contrario, en la medida en que uno se sabe perdonado, y por tanto amado, se enciende en amor. Esto queda especialmente patente en el pasaje siguiente del evangelio, donde encontramos a unas mujeres que siguen y sirven a Jesús, porque han sido salvadas por amor.

### 3.- Meditatio. ¿Qué me dice el texto?

En el texto hemos podido ver la valentía y la desvergüenza de esta mujer, que interrumpe aquella comida en la que estaba Jesús. Mientras que los fariseos, se dejan llevar por respetos humanos, y por tanto, rechazan a esta mujer Jesús la acoge y se acerca a ella ¿Me dejo llevar por los respetos humanos, por el qué dirán? Jesús a diferencia del fariseo mira su corazón, su dolor, su arrepentimiento que se manifiesta en amor ¿Me he sentido mirada así alguna vez por Jesús? ¿Cómo miro a los demás?

El corazón del pasaje está en el perdón gratuito que el prestamista ofrece a los deudores, independientemente de la cantidad que cada uno de ellos debía. Este perdón es imagen del que recibe esta mujer por parte de Jesús y que nosotros recibimos en la confesión ¿Me he parado a pensar alguna vez en la grandeza de este perdón gratuito? ¿Lo pongo en práctica? Detrás de este perdón gratuito, hay un interés desmedido del Señor por la persona, por encima de sus acciones ¿Me sé amada por Dios, por lo que soy y no tanto por lo que hago?

Por último, tanto en el pasaje como en los versículos que siguen, la experiencia fuerte de perdón se convierte en motor de un amor mayor. Sólo en la medida en que una se sabe amada y perdonada, responde con un amor sin condiciones ¿Es así mi amor a Cristo? ¿Qué debo cuidar para que mi amor sea de esta manera?

#### 4.- Oratio y contemplatio ¿Qué le digo a Dios?

En este momento, haz silencio en tu corazón, para que después de haber leído el texto de la Palabra de Dios detenidamente y de haber saboreado la meditación, tengas un diálogo amoroso con el Dios enamorado de ti. Ponte en su presencia, contempla su mirada hacia ti. El Señor te ama con Misericordia, te perdona, te renueva, te acoge incondicionalmente, con tus cualidades y también con tus defectos y debilidades. Disfruta de su Amor verdadero que te envuelve en su Ternura y siempre te concede la posibilidad de volver a empezar.

#### 5.- Collatio y actio Compartir y ¿Qué voy a hacer?

Para llevar a cabo estos pasos de la lectio divina, sugerimos que si la primera parte de nuestro encuentro ha tenido lugar en una Iglesia, sugerimos pasar a una sala. En caso de que estemos en una casa, continuamos en el mismo lugar.

La collatio consiste en compartir lo que hemos recibido del Señor. Como diría Santo Domingo de Guzmán: “contemplata aliis tradere”: dar a los demás lo que hemos contemplado. Quizás pueda ayudar, ir planteando las siguientes preguntas, que han sido presentadas en el texto de la meditatio y que cada una vaya respondiendo, con libertad.

A. En mi relación con Dios, ¿Me dejo llevar por los respetos humanos, por el qué dirán? ¿Me he sentido mirada así alguna vez por Jesús? ¿Cómo miro a los demás?

B. ¿Me he parado a pensar alguna vez en la grandeza de este perdón gratuito? ¿Lo pongo en práctica? ¿Me sé amada por Dios, por lo que soy y no tanto por lo que hago?

C. Sólo en la medida en que una se sabe amada y perdonada, responde con un amor sin condiciones ¿Es así mi amor a Cristo? ¿Qué debo cuidar para que mi amor sea de esta manera?

La actio consiste en proponer algún compromiso a la luz de lo que el Señor nos

ha mostrado a través de su Palabra. Puede ser un compromiso que se pone todo el grupo, o un compromiso individual, que se puede formular en alto o no.

## 6.- Recreatio

Como conclusión de la reunión, os proponemos que tengáis un rato de ocio juntas.